



## EL VERDADERO CURSO DE LA REVOLUCION RUSA

*Fredo Arias de la Canal*

*Una dictadura del proletariado  
sin proletariado, no es más  
que una dictadura a secas.*

**Fredo Arias de la Canal**



Antes de la II Guerra Mundial colaboraba Arturo Uslar Pietri en el diario «AHORA» de Venezuela. Fue entonces que acuñó la frase «sembrar el petróleo»; frase que encierra la angustia de un pueblo que observa pasivamente cómo la burocracia despilfarra los caudales de la bonanza petrolera en obras suntuarias, mientras la población permanece en su atraso secular. Cuando al paso del tiempo aquella frase prendió la conciencia nacional nadie se acordó de dónde había proveni-  
do. Recuerda a Uslar:

«Todo pudo quedar allí, sin otras consecuencias, pero las palabras también tienen su destino. No mueren con el sonido que las enuncia sino que

adquieren una vida propia y comienzan su aventura y su acción. No hay palabra verdaderamente baldía, ni nadie puede estar seguro de que ha de morir lo que ha dicho».

Cuando por los años ochenta el mundo perplejo observó el movimiento de «Solidaridad» dirigido por un oscuro líder de los astilleros de Dantzig que ponía en evidencia la usurpación del sistema socialista tras la cortina de hierro, muchos presentimos que el Estado Soviético iba pronto a aplastar aquella insurrección popular polaca.

### **6 de diciembre de 1980**

Fue en aquel momento álgido en que las fuerzas del Pacto de Varsovia se aprestaban para lo inminente, que publiqué en una inserción pagada de media plana en la página 16A del diario «Excélsior», que como le borraron la firma dio la impresión de ser un editorial del propio diario, o sea que pareció que uno de los periódicos hispanoamericanos de mayor importancia -en aquel entonces- estaba expresando la opinión de su director en torno al gravísimo asunto polaco. A continuación la Carta Abierta:

«PEDRO KROPOTKIN (1842-1921), ANARQUISTA RUSO, NOS DIJO EN SU LECHO DE MUERTE QUE CON EL TIEMPO APRENDERIAMOS:

*a hacer la distinción entre la revolución y el régimen. Eran dos mundos diferentes y el abismo entre ellos debía forzosamente ser cada vez más profundo con el paso del tiempo. La revolución rusa era mucho más grande que la francesa y con un significado más potente para el mundo entero. Había marcado profundamente la vida de las masas en todas partes y nadie podía prever la rica cosecha que la humanidad iba a recolectar. Los comunistas que se adherían irrevocablemente a la idea de un Estado centralizado estaban condena-*

*dos a maldirigir el curso de la revolución. Siendo su meta la supremacía política, inevitablemente se convirtieron en los jesuitas del socialismo, justificando todos los medios para lograr sus fines. Sus métodos paralizaban la energía de las masas y aterrorizaban a la gente. Pero sin el pueblo, sin la participación directa de los trabajadores en la reconstrucción del país, nada creativo y esencial podría ser realizado».*

En 1919 expresó:

*«Pero mientras un país esté sometido a la dictadura de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden evidentemente todo significado. Su función se reduce a la parte pasiva representada en el pasado por los Estados Generales o por los Parlamentos, convocados por el monarca y obligados a hacer frente a un omnipotente consejo real. Un consejo del trabajo no puede ser un cuerpo consultivo libre y eficaz mientras carezca de la libertad de imprenta, situación en la cual nos encontramos en Rusia hace ya casi dos años con el pretexto del estado de guerra. Y cuando las elecciones se efectúan bajo la presión dictatorial de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden su fuerza representativa. Se quiere justificar todo esto diciendo que para combatir al antiguo régimen es necesaria una ley dictatorial. Pero esto constituye un regreso cuando se trata de proceder a la construcción de una nueva sociedad sobre bases económicas nuevas. Equivale a la condena a muerte de la reconstrucción».*

Cuando el movimiento «Solidaridad» de Polonia está exigiendo libertad de prensa y televisión y reducción del aparato burocrático-policíaco, es porque la revolución rusa está tomando su verdadero curso; el curso original que le quiso dar el pueblo ruso.

Las pocas libertades que puede ejercer el hombre en este planeta, son continuamente pisoteadas por la

burocracia estatal. Esta nueva década nos informa del repudio del pueblo hacia el aparato estatal. Walesa y Reagan son dos caudillos antiestatistas. Los burócratas y los politiqueros de Washington y de Varsovia son los mismos, y la paciencia de sus pueblos ha llegado a su límite. Walesa ha descubierto que una dictadura del proletariado sin proletariado, no es más que una dictadura a secas. Reagan ha demostrado que la burocracia en Washington gobierna para sí y al margen de la federación y del pueblo.

Al respecto Proudhon (1809-65) fue claro:

*«Ser gobernado significa ser observado, inspeccionado, dirigido, espiado, inscrito, regulado, adoctrinado, controlado, sermoneado, sopesado, mediado, censurado, instruido por hombres que no tienen derecho, conocimientos ni virtudes necesarias para ello... ¡Este es el gobierno, esta es la justicia y moralidad!»*

(...)

*«Las masas, desgraciadamente, hay que reconocerlo, se han dejado desmoralizar profundamente, casi diríamos que se han dejado castrar por la acción deletérea de la civilización del Estado. Llegadas a una obediencia y resignación borreguil, se han transformado en inmensos rebaños, artificialmente divididos y agrupados, para la mayor comodidad de sus explotadores de toda naturaleza».*

(...)

*«El Estado moderno es necesariamente, por su esencia y por sus objetivos, un Estado militar. Un Estado militar debe transformarse no menos necesariamente en Estado conquistador. Porque si no conquista será conquistado, por la simple razón de que donde reina la fuerza, esta debe irremisiblemente revelarse y obrar. Por lo tanto, una vez más,*

*el Estado moderno, de manera absoluta, debe convertirse en un Estado enorme y potente. Esta es una condición necesaria para su conservación».*

A propósito de la escasez de comestibles que está sufriendo Polonia, escuchemos a Kropotkin:

*«Y, sin embargo, la tendencia del hombre a la libertad es aún mucho más pronunciada que su tendencia al bienestar».*

(...)

*En este momento mismo no es nunca la miseria, es siempre algún ataque a los derechos personales de los trabajadores lo que provoca las más graves huelgas, las más grandes rebeliones.*

*Así, pues, la busca de la libertad personal, el deseo de conservarla en mitad de los escollos, es el fondo mismo de la historia».*

Para aquellos que no se den cuenta de la trascendencia de los movimientos libertarios de Polonia y Estados Unidos, estas palabras de Kropotkin:

*«¡No más leyes! ¡No más jueces! La libertad, la igualdad y la práctica de la Solidaridad, son la sola y segura eficacia que podemos oponer a los instintos antisociales de algunos hombres».*

Lo que viene a confirmar la reflexión de Uslar Pietri sobre la dinámica de las ideas, es que dicha Carta Abierta fue contestada siete años más tarde por Miguel Gorbachov en su PERESTROIKA, en forma indirecta al dar la razón en todo a la Carta de Diciembre:

*«Quedó poco lugar para la idea de Lenin de la autogestión del pueblo trabajador. La propiedad pública fue gradualmente privada de su verdadero dueño: el hombre trabajador.*

(...)

un pueblo educado y talentoso, comprometido con el socialismo, no podía hacer uso total de las potencialidades inherentes al socialismo, de sus derechos de tomar parte realmente en la administración de los asuntos de Estado.

(...)

El mecanismo de freno en la economía, con todas sus consecuencias sociales e ideológicas, condujo al dominio de la burocracia en las estructuras públicas y a la expansión de la burocracia en todos niveles. Y esa burocracia adquirió también demasiada influencia en todos los asuntos del Estado, administrativos e incluso públicos.

(...)

Muchas organizaciones regionales del Partido fueron incapaces de mantener los principios o de atacar con determinación las malas tendencias, las actitudes negligentes, la práctica de disimularse unos a otros y la disciplina relajada. Los principios de igualdad entre los miembros del Partido eran violados frecuentemente. Muchos miembros del Partido permanecieron en cargos importantes más allá del control y la crítica, lo cual condujo a fallas en el trabajo y a serios actos de incompetencia. En ciertos niveles administrativos surgió un desacato a la ley y se fomentó la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación. La gente trabajadora estaba justamente indignada ante el abuso de poder, la supresión de la crítica, las fortunas mal habidas, y en algunos casos, incluso, se hizo cómplice -o fue organizadora- de actos criminales».

En cuanto a los efectos castrantes del Estado dogmático dice Gorbachov:

«El pensamiento creativo fue expulsado de las ciencias sociales, y los juicios y contribuciones superfluos y gratuitos fueron declarados verdades indiscutibles. Las discusiones científicas y teóricas que son indispensables para el desarrollo del pensamiento y para el esfuerzo creador, fueron castradas. Esas tendencias negativas también afectaron la cultura, las artes y el periodismo, como también el proceso de enseñanza y la medicina, en donde la mediocridad, el formalismo y los elogios estridentes también emergieron.

(...)

Existe también el problema de la lentitud, de la inercia. Todavía sigue en vigor la costumbre de esperar las instrucciones que vienen de arriba para cada asunto, de depender de las decisiones de alto nivel. No es que resulte sorprendente, porque siempre ha sido así, desde los talleres de los ministerios, y todavía se aplica hasta en los más altos peldaños de la administración. La cuestión es que la gente se desacostumbró a pensar y actuar de manera responsable e independiente. He aquí otro gran problema.

(...)

La Reunión Plenaria de enero de 1987 solicitó a los comités de Partido que se ajusten estrictamente a las indicaciones de dar realce al papel de los Soviets, y evitar interferir en sus asuntos. También es importante que los directivos y el personal superior de los Soviets trabajen activamente para erradicar la inercia y vencer la costumbre de estar siempre recurriendo a alguien y esperando órdenes superiores».

Reconoce Gorbachov que el Estado militar también se convirtió en un Estado imperialista:

«El tiempo está maduro para abandonar los enfo-

ques imperialistas en política exterior. Ni la Unión Soviética ni los Estados Unidos serán capaces de imponer su voluntad a los demás. Es posible suprimir, obligar, sobornar, doblegar o destruir, pero solamente por un cierto período de tiempo. Desde el punto de vista de una política de largo plazo nadie será capaz de someter a los demás. Es por eso que solamente una cosa -las relaciones de igualdad- puede subsistir. Todos nosotros debemos comprender esto. Junto con las realidades ya mencionadas de las armas nucleares, la ecología, la revolución científica y tecnológica y la informática, esto también nos obliga a respetarnos el uno al otro y a todos».

En lo relativo al desprecio de la burocracia por los derechos personales, expresa:

«Un individuo debe saber y sentir que se necesita su contribución, que su dignidad no va a ser violada, que será tratado con confianza y respeto.

(...)

La *perestroika* significa iniciativa para las masas. Es el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa y el esfuerzo creativo, mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia en la información (*glasnost*), crítica y autocrítica en todas las esferas de nuestra sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por su dignidad personal».

Por último nos habla Gorbachov del peligro de las leyes:

«La mayoría de las correcciones proponían aumentar los derechos de las colectividades de trabajo. La demanda general era no retroceder bajo la influencia de la inercia, sino seguir adelante con firmeza. Se sentía que la nueva ley no debía ser

sobrecargada por numerosas instrucciones que podrían castrarla y llevarla a la paralización. El Soviet Supremo de la URSS adoptó la ley, que entrará en vigencia en enero de 1988».

Fue claro Lao Tsé (604 A.C.), cuando dijo:

«Cuanto más leyes y restricciones existan, más pobre se vuelve la gente y hay más ladrones».

Tendrá Gorbachov que perseverar, por lo menos durante 15 años, para desadaptar, por un lado, a su pueblo castrado por la burocracia y el dogma, y por el otro, a dos generaciones de seres humanos que han convertido, en los últimos 50 años, el temor de morir incinerados por la fisión atómica, en el gozo inconsciente a la adaptación a la idea de morir incinerados por dichas explosiones nucleares, especialmente los angloamericanos que sufren el peso de la culpabilidad por haber detonado las primeras sobre una población inerme.

Estamos presenciando una lucha quijotesca entre la razón y el masoquismo humano. Entre Eros y Tánatos.

Hasta aquí la advertencia publicada en este diario el martes 6 de diciembre de 1988.

En la prensa del 9 de marzo de 1992 reconoce el expresidente soviético la razón del fracaso de sus reformas liberales:

«En Zurich, en una entrevista con el tabloide suizo Sontags Blick, Gorbachov aseguró que el comunismo emergerá como la Hidra de la mitología griega.

Puede volver a la vida. Es como la Hidra de la mitología griega, cuya cabeza renacía después de haber sido cortada.

El exlíder del Kremlin que renunció al Partido Comunista soviético, luego de que sus miembros

respaldaron el frustrado golpe de Estado en su contra en agosto pasado, indicó que el comunismo arruinó sus reformas.

Reformé la sociedad soviética en forma bastante consciente, aseguró, pero todas las reformas se toparon con el monopolio del partido, porque constituyeron una amenaza a los intereses de la clase gobernante».

Que el gobierno de los EUA está jugando inconscientemente con la idea de un holocausto atómico se desprende por su ambivalencia en ayudar el movimiento liberal en Rusia. Kissinger se ha dado cuenta del inmenso peligro que está corriendo la humanidad:

«Precisó que la ayuda a la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y el proteccionismo estadounidense son dos temas cruciales de la actualidad.

La paz y la seguridad de Estados Unidos están estrechamente vinculadas al éxito de las reformas económicas y políticas de Rusia. Debemos movilizar a Occidente para conseguir los miles de millones de dólares que se necesitan para que las reformas rusas tengan éxito, dijo».

Por último leamos la prensa del día 14 de este mes:

«VARSOVIA, Polonia, (Reuter).- La Unión Soviética estuvo a punto de invadir Polonia el 14 de diciembre de 1981 para aplastar el movimiento independiente «Solidaridad», señaló ayer Viktor Dubynin, comandante de las antiguas tropas soviéticas aún asentadas en el país.

El general Dubynin comentó en una entrevista con la prensa que sólo la imposición de la ley marcial, el 13 de diciembre de 1981 por el entonces líder comunista Wojciech Jaruzelski, evitó que las tropas soviéticas atacaran Varsovia al día siguiente.

Si el general Jaruzelski no hubiera actuado, nuestras tropas ingresarían al territorio polaco el 14 de diciembre, porque «todo estaba listo», enfatizó Dubynin a la Gaceta Wyboroza en una entrevista difundida antes de la publicación del sábado».

**EL HERALDO**, México, D. F., lunes 23 de marzo de 1992.  
Página 14-A.



